

Un transporte de aventuras

El Metro a través de la mirada de los niños

Dr. Miguel Ángel Mancera Espinosa
Jefe de Gobierno del Distrito Federal

Lic. Rufino H. León Tovar
Secretario de Transporte y Vialidad

Ing. Joel Ortega Cuevas
Director General del Sistema de Transporte Colectivo

C. José Alfonso Suárez del Real y Aguilera
Subdirector General de Administración y Finanzas del STC

Ing. Salomón Solay Zyman
Subdirector General de Operación STC

M. en C. Óscar Leopoldo Díaz González Palomas
Subdirector General de Mantenimiento STC

C. Ricardo Olayo Guadarrama
Director de Medios STC

Lic. Gabriela Karem Loya Minero
Gerente de Atención al Usuario STC

Lic. Denisse Mauries Vázquez
Coordinadora de Atención al Usuario STC

Lic. Celia Patricia Josefina Pérez López
Responsable de Cultura STC

Ing. Juan Romero Ángeles
Responsable de Ola Naranja STC

Paloma Saiz Tejero
Directora de Para Leer en Libertad A. C.

Un transporte de aventuras
El Metro a través de la mirada de los niños
Título: Roberto Carlos Medina Luna.

NOTA DEL EDITOR

Las niñas y niños emplearon todo tipo de fórmulas de lenguaje. Para respetar la diversidad sin cometer incorrecciones, no se uniformó nada: puntuación, estilos de introducción del diálogo, etc.

Ésta es una publicación del Sistema de Transporte Colectivo, *Metro* y Para Leer en Libertad A.C.

Cuidado de la edición: Jorge Belarmino Fernández
Ilustraciones: Huidobro
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero

PRESENTACIÓN

En la primavera de 2013 el Sistema de Transporte Colectivo (STC) convocó a las niñas y niños de seis a 12 años, a participar en el Concurso “Cuéntame tu Historia en el Metro”, con el propósito de conocer sus historias y vivencias en el Metro. El resultado fue una magnífica participación que nos permitió conocer la peculiar mirada de los niños en su traslado por este transporte, que es el eje de la movilidad en la Ciudad de México, desde hace 44 años.

Qué mejor manera de celebrar años que presentar esta Antología de 24 textos elaborados por nuestros pequeños usuarios.

Sin duda vas a disfrutar, Un Transporte de Aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños.

Los pequeños metronautas y sus sorprendentes historias

No recuerdo muy bien cuándo fue la primera vez que viajé en el Metro; sin embargo, jamás he podido olvidar el salto que pegó mi hermano Carmelo cuando por vez primera descendió a los andenes y vio aparecer en el fondo de aquel túnel oscuro el enorme gusano naranja. Estoy seguro que, de no haberlo detenido, aún estaría corriendo por las calles de la ciudad. Algo muy semejante me habrá ocurrido pero me niego a recordarlo y prefiero traer a la memoria aquel célebre salto familiar, casi semejante al que dicen que dio Alvarado en su día (o más bien en su noche). Pero así es el metro de sorprendente.

Como soy peatón por convicción, desde que vivo en la ciudad de México, el Metro ha sido mi medio de transporte favorito: uno puede leer, informarse, escuchar sesudos comentarios sobre fútbol, política y amor; enterarse de secretos inconfesables, recomendaciones de lecturas, puede comprar regalos, hacer parte de sus compras y hasta espacio hay para el esparcimiento: una vez, hace muy poco, me tocó escuchar un cuarteto vocal bastante bueno que cayó de mi gracia en cuanto me enteré que pertenecían a una misteriosa organización privada gringa.

Si así, adultos como somos, el Metro no deja de sorprendernos, imaginemos por un momento lo que ese espacio significa para un niño: más allá de los apretones, las incomodidades y uno que otro abusivo o vicales, en este medio de transporte viajan diariamente millones de historias, algunas tan buenas que luego pasan a ser parte de las noticias, de alguna novela o hasta de una buena película.

La curiosidad infantil no tiene límites y un viaje en tren debe ser una experiencia maravillosa. Hace poco, el Sistema de Transporte Colectivo Metro convocó a un concurso de narrativa infantil donde los pequeños —de entre seis y 12 años de edad— contaban sus experiencias e historias en el Metro. En líneas generales se trataba de contar el viaje más significativo que hubieran tenido, especialmente, en la llamada Línea 12.

La participación de los pequeños fue asombrosa, pero más asombrosas aún resultaron las historias contadas por los niños —que en algunos casos, se nota, contaron con la generosa colaboración de sus padres. Como en el mismo Metro, en las historias que concursaron había de todo: fantasías, reflexiones, amistades, sueños...

Los jurados escogieron 40 finalistas de entre los cuales surgieron los cinco ganadores. Fue una decisión difícil pues los textos de los pequeños, la frescura, la visión primigenia, la originalidad y aún las historias parecidas —aunque jamás iguales— eran un rasgo común. Y de esos 40 textos, se hizo una selección de 24 que hoy se presentan en esta edición conmemorativa de los 44 años del Metro.

No sé si entre los niños que contaron sus historias se encuentre algún futuro escritor —algo que sin duda es muy probable— pero lo que sí puedo afirmar con certeza es que estos textos me devolvieron el asombro de aquella escena olvidada, la de la primera vez que me subí al Metro.

Con esos ojos hay que leer a estos pequeños narradores, metronautas de toda la vida, que han hecho del Metro un espacio de convivencia y fantasía.

Leo Mendoza

MI CARRO ROJO CON UNA LLANTA ATRÁS QUEDÓ EN LAS VÍAS

Ian Mario Pérez Pérez Negrón/ Preescolar

Un día sábado salí de mi casa para ir por mi papá a su escuela. Íbamos mi mamá, mi hermanito Donevan y mi tío Rafa. Salimos de la casa y tomamos una combi hacia el Metro Indios Verdes, que es la terminal de la línea 3. Abordamos el tren con dirección a Universidad hasta la estación Hidalgo, que nos lleva a la línea 2. Nosotros muy contentos caminando el pasillo que une a la línea 3 y a la 2, yo iba jugando con mi carrito rojo que tenía una llanta atrás.

Iba muy emocionado porque mi papá nos iba a llevar a pasear al parque del Bosque de Aragón, que está en la línea 3. Cuando llegamos al andén con dirección Taxqueña mi sorpresa fue que no podíamos subirnos al tren porque había muchísima gente. Cuando por fin logramos subir, choqué con un señor gordito y chaparrito y mi carrito rojo con una llanta atrás se me soltó de mi mano y se cayó a las vías. Me puse a llorar de tristeza porque sabía que no volvería a ver mi carro rojo con una llanta atrás y no podría volver a jugar con él.

Después llegamos a la estación Portales, donde mi papá nos esperaba con mucha alegría. Mi papi me vio muy triste y me preguntó qué me pasaba y le con-

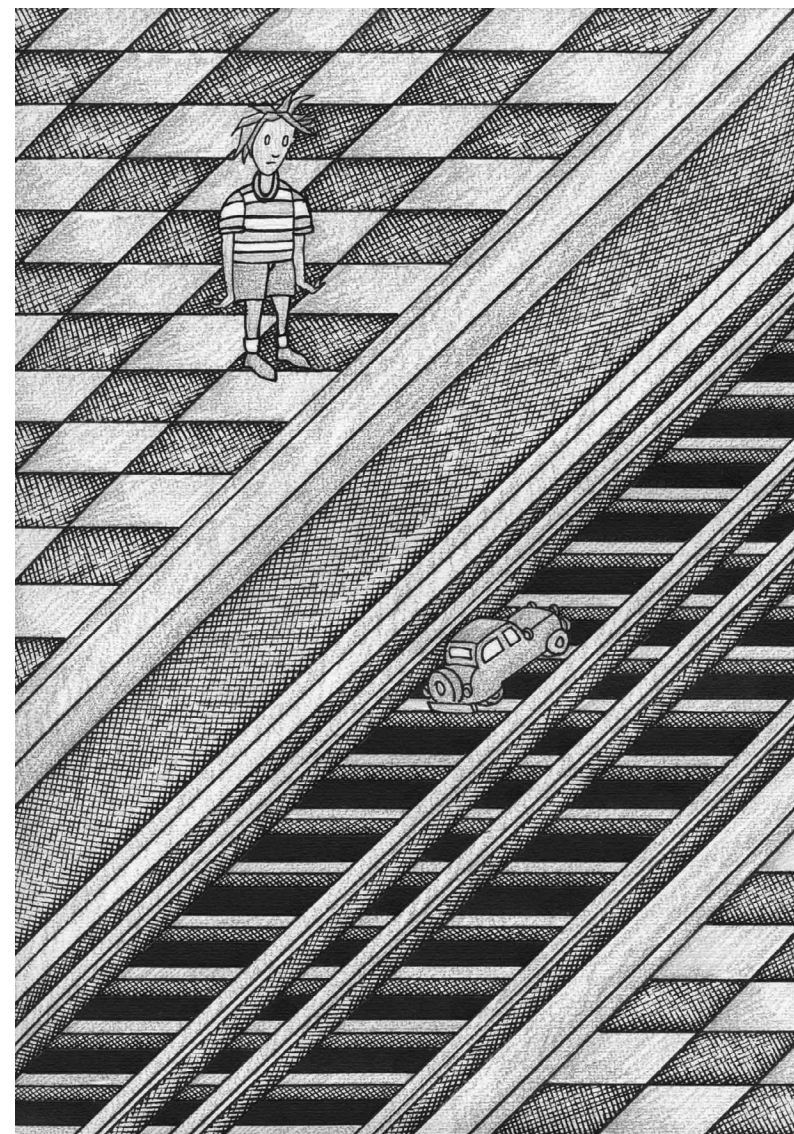
Un transporte de aventuras

testé que se me había caído a las vías mi carro rojo con una llanta atrás. Él me dijo que no estuviera triste porque luego me compraría otro igual de bonito. Ya más tranquilo yo le dije a mi papá que estaba bien y nos preguntó que si todavía queríamos ir al bosque o ya nos íbamos a la casa. Yo le dije que sí fuéramos al bosque, volvimos a tomar el tren con dirección a Cuatro Caminos, él nos preguntó si queríamos bajar en la estación Hidalgo o en la estación de Bellas Artes. Rápidamente le dije que en la estación Bellas Artes porque en la de Hidalgo se caían los carros. Bajamos en la estación Bellas Artes para transbordar a Garibaldi y de Garibaldi a la estación Bosques de Aragón, que está en la Línea B, donde bajamos para disfrutar un lindo paseo con mi familia.

Lo que significó este viaje para mí fue tristeza y alegría. Mucha tristeza porque perdí mi carro rojo con una llanta atrás y alegría porque estuve con mi mami, mi papi, mi hermanito y mi tío jugando en el Bosque de Aragón.

Y ésa fue mi aventura donde mi carro rojo con una llanta atrás quedó en las vías.

El Metro a través de la mirada de los niños



**“Mi carro rojo con una llanta atrás
quedó en las vías.”/ 1^{er} lugar**

QUE RECUPERO MI MALETITA GRIS

Juan Sergio Aarón Campos León/ 1º primaria

Soy Aaroncito, tengo seis años pero quiero platicarles que desde que tenía un año, ya viajaba diariamente en el Metro de la estación Tlatelolco a Niños Héroes. Como podrán entender ya tengo un buen tiempo abordando el Metro, he aprendido a tolerar los empujones, cuando nos aplastan a mamá y a mí ya no lloro ni me da miedo. También me pongo bien atento para observar las estaciones y cuándo se desocupa un lugar para poderme sentar. He visto muchas cosas durante mi viaje dentro del Metro, pero lo que sí me queda bien claro es el que el Metro es un transporte muy necesario, rápido y económico, pese a todo lo que significa transportarse en él.

Pero esta vez quiero contarles algo que me pasó. Veníamos de regreso mi mamá y yo de hacer unas compras y nos subimos en la estación Fray Servando y cuando llegamos a la estación Candelaria se subieron muchas personas. Apenas y me podía mover dentro del vagón, me sentía muy apretado, tenía mucho calor y traía una maletita de juguetes. Recuerdo bien que un día antes mi mamá me había comprado una cajita feliz para acompletar mi colección de muñecos y todos estaban dentro de esa maletita gris. En fin, la gente se comenzó a mover, a empujarse y, bueno, todo lo que a diario pasa para poder subir o bajar del tren, y a la hora de que bajaron se lleva-

ron entre el forcejeo mi maletita gris. Se cerraron las puertas del tren y comenzó su marcha, yo empecé a buscar mi maletita en el piso y no estaba, por lo que comencé a llorar pues ahí se encontraba mi colección de muñecos.

Llegamos a la estación Consulado y nos bajamos. Ya para salir un policía de vigilancia me vio llorando y se sonrió con mi mamá y conmigo. Y fue en ese momento que mi mamá decidió preguntarle si había algún lugar de objetos extraviados y le indicó que había una oficina de objetos extraviados en el trasbordo de la estación Candelaria. Yo le insistí a mi mamá que fuéramos a ver si estaba ahí mi maletita, así es que nos regresamos a esa estación y fuimos a la oficina que nos dijo el policía y ¿qué creen? Ahí estaba mi maletita con todo y mi colección de muñecos.

En verdad me gusta abordar ese tren naranja donde a diario aprendo cosas nuevas y de lo importante que es que una ciudad tan grande y con tantas personas cuente con un transporte como el Metro, y que además permite recuperar lo que se ha perdido. ¡Viva el Metro!

UNA EXPERIENCIA INIMAGINABLE

Santiago Alfonso Molina Vázquez/ 2º primaria

Hola, me llamo Santiago y quiero platicarles mi primer experiencia en el Metro. Bueno, era un día como todos, me levanté temprano para ir a la escuela y llegando la maestra nos dijo: “Tienen que asistir al museo de Palacio Nacional, en este folletito está la información”, y añadió: “Se encuentra cerca del Metro Zócalo”. No tenía ni idea de lo que era el Metro, pero mis amigos me habían platicado un poco sobre él. Finalmente llegó el fin de semana, lo que todos los niños anhelábamos durante la semana. El sábado por la mañana le comenté a mi papá sobre mi tarea y me dijo que sí asistiríamos pero tendríamos que irnos en el Metro, ya que su coche se había descompuesto, y yo le dije: “¡Está bien!, pero yo no sé cómo viajar ahí”. Entonces me dijo: “No te preocupes, es algo muy sencillo”. Así que nos fuimos caminando unas cuantas cuadras. Yo no creía que fuera tan fácil encontrar uno y que éste fuera súper accesible. Cuando llegamos vi que afuera decía “Viaducto” y le dije a mi papá: “¿No se llamaba Metro?”. Sí, me contestó, lo que pasa es que cada estación tiene su nombre y logotipo, el de aquí es un trébol, ya que con estas imágenes es mucho más fácil identificar las estaciones.

Yo quedé impactado por la cantidad de gente, mi papá y yo nos formamos en una fila y me dijo que era para comprar los boletos, pregunté su precio y mi papá dijo

tres pesos. Quedé boquiabierto, porque lo que decían mis amigos es que te lleva a todas partes y pensé: “¿Todo por sólo tres pesos?, ¡qué bien!”. Mi papá me dijo: “¡Ten tu boleto!”, era muy pequeño, después lo metí en una máquina que lo jaló de repente y me dejó pasar. Eso fue genial, subí unas escaleras, crucé un puente y llegué a la estación. Había dos carriles, no sabía en cuál de los dos nos iríamos y mi papá me explicó en qué dirección viajaríamos. En ese momento hecho un rayo llegó un tren que era mitad naranja y mitad gris; al detenerse se abrió una puerta, inmediatamente quise entrar pero leí una frase sobre la puerta que decía: “ANTES DE ENTRAR PERMITA SALIR” y me quité inmediatamente. Cuando me di cuenta de que ya nadie bajaba, abordé el tren con mi papá. Fue espectacular, veía todo desde ahí, se sentía maravilloso, pero eso no era lo mejor. Después de dos estaciones bajamos a un túnel oscuro y subterráneo, eso era lo máximo, y pensar que estábamos pasando por debajo de aquellas calles por las que yo había cruzado en el coche de mi papá. Esta era la mejor experiencia de mi vida. Cuando bajamos del tren observé que había fotos extraordinarias en la pared, eran de nuestra Ciudad, de cómo era años atrás. Fue genial verlas, seguimos caminando y al subir las escaleras miré tres maquetas de nuestra antigua ciudad, y pensé: “Es fantástico viajar en este transporte, porque es económico, seguro y además se puede disfrutar de la cultura”. Al salir de la estación del Zócalo, nos dirigimos al museo, pero yo deseaba ansiosamente volver a viajar en el mágico mundo del Metro.

MI HISTORIA EN EL GUSANITO NARANJA

Emiliano León Vázquez/ 2º primaria

Me llamo Emiliano, tengo ocho años. Todos los días, al salir de la escuela acompaño a mi papá a su trabajo y usamos la línea 2, viajamos de Taxqueña a Allende. Me gusta más ir por afuera de la tierra porque así todo se convierte en un paisaje lleno de sol y colores.

A mí me gusta ir sentado pero si entra una persona muy viejita o alguien con un bebé le doy mi lugar y luego alguien me lo da a mí por ser pequeño. En el Metro todo es movimiento, la gente sube, la gente baja, casi no se hablan pero la mayoría es amable. Luego están los vendedores, los cantantes, los payasos, algunos me gustan, otros no, pero todos vamos en el mismo vagón.

Mi papá dice que debo aprender a viajar en Metro porque es como un ensayo para la vida, porque viajas con gente muy diferente en sus ideas y en su educación, pero que hay que aprender a convivir y respetarnos para tener un buen viaje y una buena vida.

En el Metro todo se mueve, todo está vivo, pero hace dos semanas cuando regresábamos por la noche, casi al llegar a la estación General Anaya, el tren se detuvo. El tiempo pasó y pasó, luego se oyeron sirenas primero lejos y luego muy cerca, pasaron patrullas y una ambulancia. La gente hablaba pero nadie sabía nada, yo me asusté un poco con el ruido y las luces rojas y azules que no paraban.

Al fin la máquina avanzó, llegó a la estación pero no abrió sus puertas, todos se pegaron a las ventanas y vimos cómo subían por las escaleras una camilla con una persona cubierta por una sábana. Dijeron que alguien había caído a las vías, que no se sabía por qué. Ya no escuché lo demás, sólo pensaba en lo triste que iba a estar su familia cuando le avisaran.

Estas cosas pasan en una ciudad tan grande, no es culpa de nadie pero uno debe cuidarse, no correr en los andenes y nunca rebasar la línea amarilla.

En el Metro viaja tanta gente que a veces hay problemas, pero con todo y sus cosas el Metro es genial, me gusta porque es rápido, barato y conoces tantas cosas y personas y todo por el mismo boleto.

LA PRIMERA VEZ QUE ME PERDÍ, FUE EN EL METRO

Karla Daniela Morales León/ 2º primaria

Caminaba con mi mamá y mi hermano hacia la estación Deportivo 18 de marzo, nos dirigíamos al Metro Indios Verdes. Recuerdo que era viernes, me sentía un poco cansada y venía pensativa en que ya habían llegado las anheladas vacaciones de Semana Santa. No escuché a mi mamá que decía que nos íbamos por el andén izquierdo para transbordar a Indios Verdes. Como existe el andén derecho, me fui por ahí; cuando vi que mi mamá no venía, bajé a toda prisa, y tampoco la vi. Comencé a llorar, una señora se me acercó y me preguntó: “¿Estás perdida?”. Le dije que sí, me llevó con un policía, el cual estaba acompañado de otro señor con traje y logo del Metro; me preguntaron que cómo era mi mamá, les respondí que venía vestida de rojo y que iba con mi hermano de tres años. La fuimos a buscar rápidamente, pues la señora que vocea no se encontraba en ese momento, y le avisaron a más policías. Uno de ellos dijo: “Yo vi a una señora que pregunta por su hija”, fuimos con él y... ¡la encontré! Lloré aún más y nos abrazamos.

Al no ver a mi mamá con mi hermano me sentí asustada. Primero creí que no me había perdido, después vi que sí. Fue una experiencia muy horrible, pero ahora lo cuento feliz porque estoy con mi familia, me siento agra-

decida y segura. Además, soy afortunada porque hubo una mujer desconocida que me socorrió desinteresadamente y me trajo con el personal del Metro, quien también me brindó su ayuda. Fueron amables e incluso me aconsejaron sobre acercarse al personal o a un policía, para solicitar apoyo u orientación.

¡Ya no me perderé! Aprendí la importancia de leer los letreros para ubicarme o preguntar. Y por si vuelve a pasar, es necesario mantener la calma y saber que el personal del Metro está para auxiliarnos en caso de que lo necesitemos. ¡Siento confianza al viajar en el Metro!

MIS PAPÁS TRABAJAN EN EL METRO Y ESO ME PONE FELIZ

Ian Marco Vázquez Vargas/ Preescolar

Cuando fui al trabajo de mi papá me di cuenta de todas las computadoras que él arregló. También me gusta mucho la velocidad cuando veo pasar el tren. El Metro para mí es lo mejor.

Fui el usuario número uno en la Línea 12 y me gustó mucho porque tenía televisión y todo era nuevo y cómodo, y fue emocionante para mí.

DOS PALABRAS

María Fernanda Blas López/ 1° secundaria

Al principio de su construcción no pensé que algún día significara tanto escuchar las palabras línea 12 del Metro. Es más, yo no estaba acostumbrada a utilizar ese medio de transporte, pues en casa mi mamá tiene auto.

Vivo muy cerca de la estación Mixcoac y déjenme decirles que más que ilusionarme, me molestaba pues la escuela primaria en la que estudié se encuentra por esa zona y llegar por las mañanas hasta ella era un verdadero lío. Calles cerradas, congestionamiento, polvo, gente trabajando, ruido... todo mal, muy mal, pensaba yo en esos días de construcción.

Así como la línea 12 estaba en construcción, en mi familia de repente nos encontramos en reconstrucción. Mis padres se divorciaron y la familia tuvo que hacer muchos ajustes en todos los sentidos. Literalmente estábamos en construcción de algo nuevo como la construcción de la línea 12. Era molesto adaptarnos a nuevos comienzos, nuevas rutas, nuevos caminos. No es fácil; es más, les diría que es CHOCANTE.

Mi mamá se quedó (como casi siempre sucede) con mi hermana, un nietecito y yo... ah, y mi abue también. Mi padre... simplemente desapareció y aunque el honorable juez le impuso mi pensión, él simplemente no nos ayudaba en nada.

Terminé la primaria y me quedé en la Secundaria 10, que está a una cuadra de la estación Mixcoac. Así que cuando la inauguración de la línea pude viajar por ella GRATIS, y eso era fabuloso pues mi mamá no tenía ni para darme para el boleto del Metro. Unos quince días duró mi suerte. No tenía que caminar como veinte cuadras a mi casa, el Metro era mi salvador. Pero resulta que todo termina y un día al llegar e intentar ingresar a la estación el poli me indicó que se había terminado el tiempo gratis, que ahora debería comprar mi boleto o mi tarjeta.

“¡Hijole!, ¿con qué dinero?”, pensé. Ese día tristemente me fui caminando a la Secu. Llegué algo tarde, cansada y desganada, pensando que en la noche que es cuando salgo, el camino de regreso también sería cansado.

Ahí estuve, triste y desganada. En realidad hasta ese día no me había caído el veinte de lo del divorcio de mi padres. Ese día por primera vez lloré, desde que estábamos solas. Ese día comprendí que mi vida nunca volvería a ser igual.

Al llegar la noche, salí triste y enfilé mi camino hacia casa, cuando de repente escuché una voz que me gritaba:

— ¡Feeer!, ¿te vas a ir caminando?

— Si — le dije a Camila, mi compañera de clase. — No tengo dinero para el boleto.

— Ay, amiga, vente, yo te pago tu pasaje... para eso estamos los amigos ¿no? — me dijo.

— ¿En serio?, ¿me lo pagas?

— Claro — me dijo. — Vente amiga — y con un abrazo me metió a la estación.

Parecerá simple mi relato, tal vez dirán ¿qué tiene de extraordinaria esta historia? Pero déjenme decirles: ese día yo descubrí el significado de la palabra “divorcio”. Como hija había escondido mi cabeza para que no me doliera la separación de mis padres, la ruptura de mi familia. Pero también descubrí el significado de la palabra “amistad”, pues créanme, a partir de ese día Camila y yo somos las mejores amigas, las mejores confidentes, las mejores comadres.

Gracias a Dios mi mamita ya tiene mejor trabajo y Camila ya no tiene que pagarme el pasaje. Pero estoy segura que esa línea Dorada siempre la recordaré porque en ella nació una amistad que espero dure por toda la vida.



EL CONDUCTOR MÁS PEQUEÑO DE MÉXICO

Josué Roberto López Estrada/ 2º primaria

¡Hola! Para mí el Metro es muy especial y muy importante, tengo tan sólo ocho años, pero desde bebé siempre voy en él, es mi medio de transporte, además mi favorito. Cuando no sabía leer me fijaba en la imagen de la estación en la que vamos parando y preguntaba a mamá cómo se llamaba la estación y me aprendía su nombre. Sabía la ruta cuando iba con mi tía Cielo, me ponía feliz al llegar a Zapata, cuando iba a La Merced ese olor único en esa estación, y qué decir llegar al Metro Azteca con mis abuelitos. Mis hermanos mayores me platican que cuando eran de mi edad no había línea para Azteca y se les hacía largo y aburrido el camino y yo tengo otra historia. Voy jugando y cantando aunque a veces mi papá y mamá me piden que no cante o hable tan fuerte pues viene gente dormida, cansada de trabajar. Ahora que sé leer, me gusta recorrer los caminos y ahora sin preguntar puedo ver la imagen y leer. Me gusta subir al primer vagón, puedo asomarme y ver al conductor y juego que yo voy manejando, y cada que puedo ocupo el asiento donde viene uno solo, me siento en las piernas de mi mamá y juego muy divertido: “¿A dónde va, señorita?, la llevo a la estación que guste y tan sólo por tres pesitos, ¡vámonos!”, le digo. Todos me miran y se ríen y puedo presumir que soy el conductor más pequeño de México.

Me gusta ver las exposiciones del Metro, la que recuerdo más fue la de la estación Candelaria, de la Marina: ver los barcos a escala y los uniformes. De momento mi imaginación voló y sentía que era yo un marinero que venía para visitar a mi familia. También me gusta mucho saludar a la taquillera y al policía de la entrada o salida, que siempre me contestan alegres.

El policía que estaba en donde vivo se llama Óscar, él me agrada, es muy atento, aunque ya lo cambiaron me lo encontré en Merced y nos reconocimos y chocamos las manos de gusto de vernos y ahora no sé dónde ande, lo cambiaron; estoy atento para saludarlo en cuanto lo vea. Yo vivo a dos cuadras de la línea 1, Metro Gómez Farías, que yo le llamo la del librito. Tengo muchas historias que contar de lo que veo en el Metro, unas no recuerdo muy bien otras sí. Gente que no olvido están en mi mente y a lo mejor no las volveré a ver, pero lo que sí sé es: “¡Gracias Metro!, porque has llevado a mis abuelos, a mis padres y hoy me llevas a mí con mi familia”.

VIAJES EN EL TIEMPO

David Alejandro Arceo Vázquez/ 2º primaria

Yo viajo diario a mi escuela por el Metro de Pino Suárez a Normal con mi papá David y mis hermanos Diego y Darío. Nos deja en la escuela y también de regreso va muy rápido y me siento casi siempre en el plástico del acordeón, aunque mi papá me quita y me regaña, que no me siente ahí porque no dejo pasar a las personas. Me imagino que estoy en la panza de una serpiente o en un túnel del tiempo y voy al pasado o futuro. A veces se para unos minutos en la oscuridad del túnel y eso me da mucho miedo, ¡quisiera saber por qué lo hace! Me imagino que somos sobrevivientes de una guerra, mamá dice que ya no debo ver tantas películas, pero no debería quejarse, ella es la que me las enseña. Me gustaría ver una película de muchas historias del Metro, eso sería muy divertido.

Bueno, mi estación favorita es la que uso diario, la azul, es la mejor, la más rápida y limpia y con asientos bien cómodos. Un día vi la dorada y está muy bonita pero sus pasillos son muy largos así que la azul sigue siendo la mejor. La rosa la uso para ir a ver a mi mamá y me gusta su estación Juanacatlán, porque es muy tranquila además de que a ella le gustan las mariposas. Me duermo muy rico en el Metro, es cómodo y relajante, y la azul sigue siendo la mejor.

UN VIAJE ESPACIAL

Yoxemi Alonso Rodríguez Manjarrez/ 2º primaria

Desde que tengo memoria he viajado en el Metro, mi mamá lo usaba para llevarme a la escuela. En un vagón he comido, dormido, jugado, cantado, bailado y hasta he hecho tarea. Ahora comparto todo esto con mi pequeño hermano Sebastián.

Cuando el tren entra al túnel y veo todas esas luces, imagino miles de historias, pero la mejor de todas fue cuando un día después de pedirselo a mi mamá abordamos el primer vagón, ese que te permite ver la ventana en la que va el conductor. Observé los botones con miles de luces y a lo lejos se podía ver la siguiente estación.

Estaba tan padre, era como si viajara por el tiempo y el espacio, animé a mi hermanito a que también se asomara, él también se emocionó. Cuando de repente el tren se quedó parado, se fue la luz y Sebastián se asustó. Yo al ser el mayor lo tranquilicé, aunque a mí tampoco me gusta la obscuridad, pero las luces de afuera —entre blancas y azules— daban un aire de estar en una nave espacial. Así comenzó el juego y la diversión.

Los demás pasajeros se reían al verme o más bien al oírme hablar de extraterrestres en sus naves espaciales y cómo nos saludaban la luna y los planetas que dejábamos atrás, que eran las estaciones anteriores, y la enorme estación espacial a la cual íbamos a

llegar. Cuando la luz regresó el tren siguió su curso y nos bajamos en la siguiente estación, nos despedimos de todos los extraterrestres, que eran los pasajeros y ellos también con una sonrisa nos dijeron adiós.

Fue maravilloso haber tenido una aventura interestelar. Pero lo mejor de todo es que para mí cada viaje en el Metro es una nueva historia y una visita a otro lugar por conocer.

EL METRO Y LOS MUSEOS

Leonardo Ezequiel González Arenas/ 3° primaria

Todos los domingos mi mamá me lleva a los museos de la ciudad, así fue como hace cinco años conocí el de Frida Kahlo y Diego Rivera, mis pintores preferidos, y comencé a pintar copiando sus pinturas murales. El Metro Taxqueña y el tren ligero me llevaron a La Noria, al museo Dolores Olmedo, y ahí conocí los cuadros de Frida y de Diego por primera vez. Yo tenía cinco años y quedé impresionado. También vi a unos pavorrales que hay en el jardín y los xoloescuintles, unos perros muy antiguos de los aztecas. Después también en el Metro fuimos al Palacio de Bellas Artes y ahí vi otros murales de Siqueiros, Tamayo, la exposición de Frida y otras exposiciones que me han gustado mucho. La primera vez estuvimos en la fila hora y media para poder entrar.

La línea 1 nos ha llevado al castillo de Chapultepec, donde vi una exposición de Buda y subimos en un pequeño trenecito; también al museo Rufino Tamayo, al Zoológico, al museo de Arte Moderno, y caminando un poco sobre Reforma, a visitar al Ángel de la Independencia, que tanto me gusta. De ahí nos regresamos a la estación Hidalgo, donde tomamos la línea que nos lleva a nuestra casa. De la línea verde transbordamos a la línea azul, de ahí viajamos de Hidalgo a la estación Normal para tomar una combi que nos lleve a casa.

En otra ocasión viajamos de la estación Normal hasta Taxqueña, para ir a San Ángel y visitar la plaza de San Jacinto, donde hay museos, pintores y artesanías. Me gusta mucho ir para allá porque venden unos instrumentos de viento muy padres que hacen muchos sonidos. También el Metro que llega a Chapultepec nos llevó al museo de Antropología, donde vimos una exposición de los samurais, con sus trajes y espadas, y yo quiero ser un samurai. El Metro de la estación Zócalo nos lleva al Museo Nacional de Culturas Populares, vimos una exposición de la cultura Romana. En el centro de la ciudad hay muchos museos, como el MUNAL, donde nos disfrazamos con trajes antiguos como si hubiéramos salido de una pintura de Monet. En la estación Miguel Ángel de Quevedo agarramos el que nos lleva al centro de Coyoacán, donde venden muchos dulces y helados muy ricos; me gusta caminar en el quiosco, entrar a la iglesia, que es muy grande. De ahí nos regresamos al Metro que pasa por General Anaya para viajar hasta la estación Normal y regresar a casa un poco cansado de tanto caminar, pero contento porque con mi mamá viajo a todos lados en el Metro y me tomo muy fuerte de su mano esperando a que llegue el tren y ver cómo llega rápido y se llena.

Así es como viajando en Metro he conocido la ciudad, así que seguiremos viajando, conociendo y aprendiendo. Los invito a viajar en Metro.

SONIDO, AIRE, LUZ Y MOVIMIENTO

Héctor Alejandro Díaz Vargas/ 3° primaria

Hola, mi nombre es Alejandro, tengo ocho años y vivo en la Delegación Álvaro Obregón. Quiero platicarles lo que me pasó cuando era bebé y que a mis ocho años recuerdo como si hubiera sido ayer. Cuando mamá Teté (abuelita) me llevaba en brazos, tenía como once meses de edad, ella tomó el Metro, entró en él y ya estando en los pasillos yo veía desde un orificio de mi cobijita de patitos, luces al fondo y luego sentí que mamá Teté se detuvo. De pronto, inmediatamente después que llega el Metro, mamá Teté da unos pasos y se sube, yo alcanzaba a ver el techo, el cual era amarillito y veía los pasamanos de color plata, también sentía aire y movimiento. Ahí fue cuando por primera vez escuché los sonidos que hace el Metro como cuando se cierran las puertas, siendo el de “Piii” y “Tururú, próxima estación”.

Desde ese momento, nunca olvidaré cómo es el Metro. Tan es así que siempre le digo a mis tíos y a mis tías que me lleven, e inclusive les cambio el que me compran juguetes, que me lleven al museo o a los juegos, y pues sólo si me porto bien y saco buenas calificaciones y obedezco, me llevan a verlo. Prueba de que me gusta muchísimo, es que mi primer foto fue en la estación Zócalo. Como por ejemplo mi Lolo (abuelo) vive en Acapulco y en mis vacaciones viene y me lleva al Metro a pasear. Mi

línea favorita es la de Toreo a Taxqueña, porque es bonito su color naranja con gris y tiene cara alegre, además de que yo percibo que corre más rápido. Al Metro que va a Indios Verdes le veo cara gorda y no me gusta tanto.

Cuando estoy con mis tíos me prestan su computadora y en internet me pongo a buscar el Metro. Se abre la página y comienzo a ver videos y me gusta ver cómo corre tan rápido. Además ahí también vi la boda en el Metro y me llamó la atención, pero también cuando fui al Aeropuerto y de regreso vi dos Metros uno arriba y otro abajo; no sabía cuál ver, me gustaron mucho los dos, porque salieron al mismo tiempo y me emocionaron mucho. Y también vi el Metro Pantitlán.

Me gusta ir por toda la ciudad buscando Metros, además me encanta poner en la computadora simuladores porque siento que estoy manejando el tren y así me entreno para cuando sea conductor.

No creo a que ningún niño le guste el Metro tanto como a mí. Yo me podría pasar todos los días yéndolos a ver a sus estaciones. Mi deseo es ser director del Metro, porque sabe todo lo que sucede en las líneas de toda la ciudad, y también me encantaría ser conductor y manejarlo y conocer la cabina. Por todo lo que les he contado, desde el primer momento que conocí el Metro para mí significó sonido, aire, luz y movimiento.

LA PELOTA ROJA EN LAS VÍAS

Gabriel Khalid Sandoval Damián/ Preescolar

Desde que tenía ocho meses viajé en el Metro y la anécdota que más recuerdo es cuando caminaba en el andén con mi pelotita de plástico suavecita, al caerse se fue botando y cayó a las vías. Entonces imaginé que Buzz Lightyear llegaría a rescatarla, pero nunca llegó. Al ver que venía el tren me dio mucha tristeza que la aplastara e imaginé que se electrocutaría.

Aún recuerdo mi pelota y me siento triste.

LA PATITA DE CENICIENTA

Karla Jazmín López Pérez/1º primaria

Yo soy Karla mis papás me dicen Güera y a causa de un accidente en el Metro mi mamá me dice Patita de Cenicienta, y todo esto paso hace cuatro años.

Mi mamá nos lleva al dentista por la estación Normal y nosotros vivimos en Iztapalapa. Ese día para no subir en Constitución porque es terminal y la gente se empuja mucho, nos fuimos al Metro UAM-I sin imaginarnos lo que sucedería.

Siempre que vamos al Metro mi mamá procura subirnos en el segundo o penúltimo vagón y ese día nos fuimos al segundo. Mi mamá siempre nos dice que no pisemos delante de la línea amarilla porque ésa es para protegernos cuando llega el Metro y mi hermana y yo le hicimos caso pero cuando llegó y dimos el paso, mi hermana Monse entró de un salto al vagón. Mi mamá me llevaba de la mano y al dar el paso ella yo no alcancé a darlo tan grande y mi pie entró entre el vagón y el cemento de la estación. Al jalarme por segunda vez mi mamá se dio cuenta que mi pie se atoró y al oír el timbre de cerrar las puertas mi mamá gritaba desesperada: “¡No arranque porque se le atoró el piecito!, ¡no arranque porque se le atoró el piecito!” La gente nos miraba sin entender lo que sucedía, mi hermana Monse al ver la desesperación de mi mamá empezó a gritar: “¡Mamá!, ¡mamá!”

Yo veía cómo mi mamá aterrada con desesperación tiraba de mi pie sin poder sacarlo y continuaba gritando: “¡No arranque porque se le atoró el piecito!, ¡no arranque porque se le atoró el piecito!” En ese momento un señor se levantó y jaló la palanca, en ese preciso momento mi mamá jaló nuevamente mi piecito y salió con todo y zapato.

Monse lloraba y mi mamá nos abrazó a las dos y nos calmaba diciendo: “¡No pasó nada!”, el mismo señor nos dio su lugar y nos preguntaba: “¿Sí está bien?” En ese momento llegó el conductor y preguntó: “¿Por qué razón jalaron la palanca?”, los pasajeros le dijeron que se me atoró el pie. El conductor me revisó mi pie, vio que estaba bien y al parecer no tenía fractura.

Desde ese día siempre cuidé dar el paso más grande al subir al vagón. Jamás olvidaré ese momento. Aún tengo poco miedo y sigo calzando pequeño a pesar de mis siete años. Sé que los conductores están capacitados para auxiliar al público y espero que mi aventura le ayude a otras mamás con sus hijos.



“La Patita de Cenicienta”/ 2º lugar

EL METRO Y MI PUEBLO

Sabina Linares Cruz/ 4º primaria

Todo comenzó el día que salí de mi casa y en vez de esperar el microbús mamá dijo que abordaríamos el Metro. Casi siempre he viajado en Metro para ir casa de mi abuelita, que igual que yo, vive a muy pocas calles de una estación, pero en el Estado de México. Cuando hacía el recorrido por la línea 3, miraba por la ventana. Había muchos edificios y casas pero no había árboles. Estoy acostumbrada a verlos así que me gustan mucho los lugares con vegetación.

Hace menos de un año llegó el Metro a mi pueblo. Creo que lo conocen, está en la línea 12. La primera vez que subí fue genial porque antes para ir a casa de mi abuelita me llegaba a tardar hasta tres horas, gastaba veinte o veinticinco pesos, tenía que tomar un camión que me dejaba en San Lázaro y luego ir hasta la estación Olímpica. Ahora sólo hago dos horas, gasto tres pesos y siempre transbordo en Atlatilco.

En la estación Tlaltenco, donde inicia mi recorrido, se ve la ciénaga, que es el espacio de ganadería y cultivo de la gente del pueblo. En la ciénaga vive el abuelito de mi primo Armando; cuando iba a visitarlo, miraba como estaban construyendo la línea 12. Ahora al subir al Metro se ve su casa y a veces se ve que les está dando de comer a sus animales. Pero cuando estoy en su casa se ve como pasa el Metro muy rápido.

Desde el vagón, en tiempo de aguas se ve la milpa verde brillante, muy hermosa. En tiempo de secas el pasto pierde su color y los animales, como vacas, cabras y gallos, se ve cómo están comiendo el zacate.

En la siguiente estación se observa a una excelente altura la iglesia de Zapotitlán. Es muy bonita, sus ferias son geniales, se ve bien chido el Cerro Totlama y a veces se ve cómo juegan basquetbol los jóvenes. Pasando a la siguiente estación hay muchos nopales, por algo el nombre de Nopalera. A la siguiente estación, ¡puf!, se acaba la magia de mi pueblo. Pero me encanta viajar en Metro para conocer más.

Lo que me gusta mucho del Metro de mi pueblo es que es muy rápido, te lleva a donde quieras, es muy barato, su paisaje, y está rodeado por vegetación.

ME GUSTA EL METRO

Frida Isabel Hernández Jasso/ 5° primaria

Me llamo Frida, yo siempre me voy a la escuela en Metro, porque me queda muy lejos de mi casa. Cuando me meto al vagón siempre estoy muy cansada y me da mucho más sueño adentro, porque está calientito.

Cuando entro lo que no me gusta es que algunas personas se aferran a los tubos como si fueran suyos, los abrazan todos completitos y no dejan que nadie los agarre.

Una vez una señora tenía el tubo tan abrazado que no pude agarrarme y cuando el Metro arrancó quise guardar el equilibrio para no caerme —lo que es más difícil si estás apunto de dormirte—. Entonces me fui, me fui, y me seguí yendo hasta en medio del vagón, hasta que un señor me detuvo. Me dio mucha risa y me regresé con mi mamá, quien me dio la mano y me sostuve al fin de un tubo.

También recuerdo un día una anécdota, cuando mis primos que viven en Tizayuca, Hidalgo, y que nos visitaron por primera vez en el D. F. y que nunca habían visto el Metro, cuando los llevamos en un paseo a Chapultepec, mi primo Marco le hizo la parada al Metro, como si fuera un camión, y me dio mucha risa. Me di cuenta que el Metro, aunque yo lo uso todos los días, para algunas personas es extraño y no saben que tienen que comprar un boleto y meterlo al torniquete

y que no es necesario hacer la parada como le haces al pesero o al camión en la calle.

Y por eso me gusta la canción de Chava Flores en que cuenta la historia del Metro y cómo un señor que nunca se había subido se sorprende que esté más limpio que el camión de su compadre Filemón, que va al panteón, y que no acepten animales. Aunque a veces, bueno, pocas veces, me llevo a mi perrita Boni escondida en una bolsa.

Por eso para mí el Metro es interesante y divertido, en especial cuando tiene dibujos históricos en sus vagones; me gustaría que todos fueran así. Son bonitas también las estaciones con murales y dibujos.

Yo creo que el Metro está lleno de vida, tiene algo de todo: música, juguetes, comida... Por eso me gusta.

LAS MARAVILLAS DE MÉXICO

Marly Yanic Serrano Rojas/ 6° primaria

Cuando voy al Metro pienso que me voy a perder con tanta gente, que no sé de dónde sale. A mis once años me sigo escondiendo atrás de mi mamá, quien me dice que no me espante, que sólo me agarre bien. Pero la verdad me dan miedo las personas, quienes piden una moneda y están ciegas y no cuentan con un trabajo y eso para ellos es ganarse la vida y darle de comer a sus hijos.

Yo vengo de Veracruz y el Metro es mejor que el tren, ya que es más rápido y muy grande; yo conté doce, mi mamá dice que son seis vagones. Un día mientras esperábamos transbordar vi cómo se anunciaba en el espacio informativo del Metro a varios niños extraviados de tres, nueve, hasta dieciséis años. En ese momento imaginé mi foto allí. Mi madre me salvó al decir: "Suban", y esos malos pensamientos se borraron, afortunadamente.

Es más bonito por dentro el Metro, está limpio y tiene aire acondicionado, hay asientos en buen estado y hay una palanca roja para jalarla en caso de un problema. La verdad a mí me dieron ganas de jalarla, para ver qué pasaba; ¡claro que no la jalé! No hubo necesidad, ya que mi madre, quien es defeña, me aclaró que le ha tocado ver a chamacos que la jalan por nada y que automáticamente el Metro se para y salen de repente varios policías y hombres de negro, para investigar quién y por qué la jalaron. Francamente no me dieron ya ganas de hacerlo.

Dice mi madre que cuando es hora pico es la locura, las mujeres se transforman en no sé qué, porque empujan más que los hombres. Dan miedo, la verdad. Además debe uno agarrarse bien los zapatos con los pies, porque puede uno quedarse sin zapatos.

Afortunadamente mi mamá nos lleva cuando no es hora pico. Uno puede sentarse plácidamente. Aunque lo bonito es ser gentil con la gente de la tercera edad o señoras embarazadas, para darles el asiento, ya que es vergonzoso ver que señores se hacen los dormidos para no levantarse o jóvenes que ya no tienen educación y no se levantan por nada. Pero, bueno, a mí sí me gusta ser educada.

Desafortunadamente en Xalapa, Veracruz, no hay Metro. Empero hay mucha agua para nadar, bañarse a diario, o tragársela como mi hermano, que por no ponerse abusado ya se estaba ahogando; por cierto, sabe muy salada.

El D.F. con su Metro y Veracruz con su mar están empatados, ya que podrían ser dos maravillas en México. ¿Tú qué piensas?

UNA PESTAÑITA EN EL METRO AZCAPO

Guadalupe Itzel Rodríguez Trejo/ 4° primaria

Milagro Soledad Rocha Trejo/ 4° primaria

Yo, Manchado López García, fui el primer gato en el mundo, nací en el año uno del primer mes, en el primer día. Nací en la oscuridad.

Mientras la oscuridad me inundaba de miedo, la soledad se acercaba a mí, y cada vez me sentía más solo, sin amigos, sin comida y en la nada.

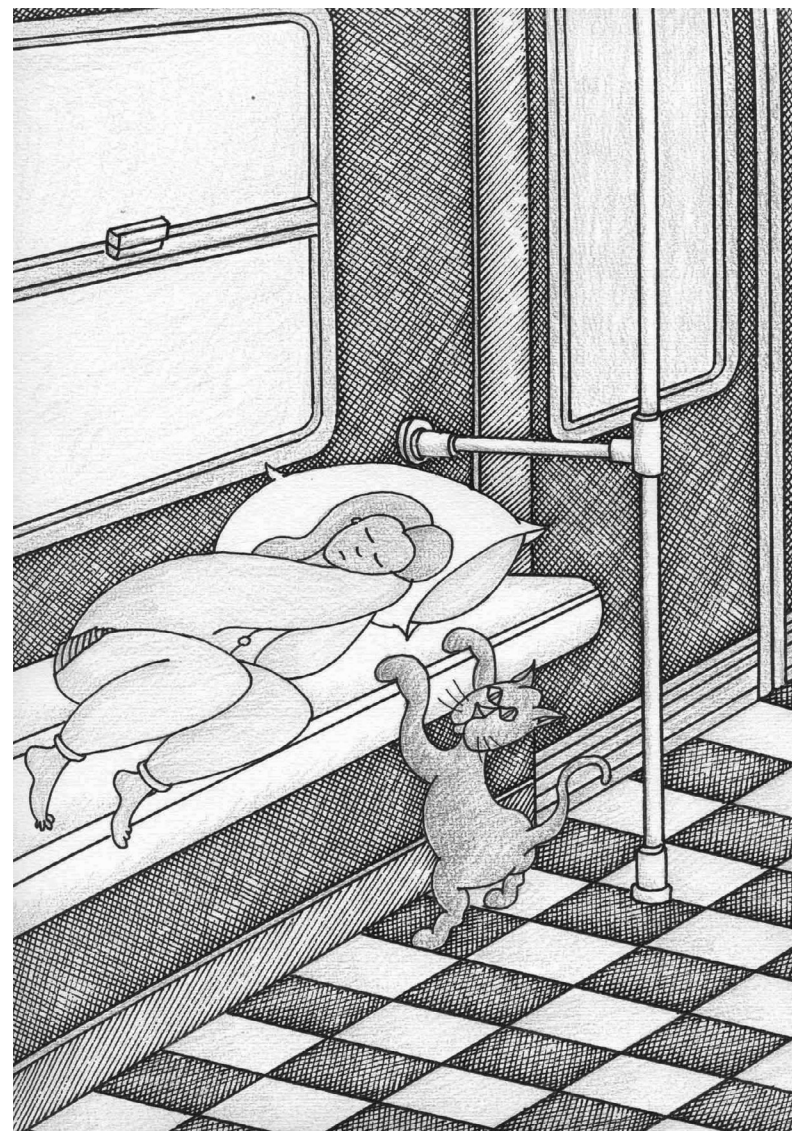
Después cayó un meteorito y todos murieron menos los animales pequeños como yo. En ese momento todos los animales corrían, corrían y corrían del miedo. Pasaron diez horas, estaba hambriento, salí de mi escondite y todo estaba destruido. Entonces les dije a los animales que sobrevivieron, que salieran, que no temieran, que ya había pasado el peligro. En ese momento empezamos a buscar comida, después de unos minutos escuché un sonido que venía hacia mí, me asusté mucho, empecé a revisar y no había absolutamente nada. Me quedé dormido mientras pensaba “¿Qué provocó ese sonido?”. Desperté y volví a escuchar el mismo ruido y de nuevo me preguntaba: “¿Qué es?”. Revisé otra vez, era un tren del Metro y me fui a dormir tranquilamente.

De pronto desperté y me di cuenta que me quedé dormida en el Metro. “Ese tal Manchado sólo fue mi

Un transporte de aventuras

muñeco”, le dije a mi mamá y a toda mi familia, y me di cuenta que mi tía que tiene diez años —yo tengo nueve— soñamos el mismo sueño. Entonces escribimos esta historia. Nosotros, mi mamá, mi abuelita, mi tía y yo usamos el Metro todos los días, porque nos vamos al Conservatorio Nacional de Música, y apenas subimos nos quedamos dormidas. Fue en uno de esos días que tuvimos el sueño Lupita y Mí.

El Metro a través de la mirada de los niños



“Una pestañita en el Metro Azcapo.”/ 3^{er} lugar

EL USUARIO NÚMERO 1

Danna Paola Velázquez Rodríguez/ 6° primaria

Todo parecía un día normal, salía de mi escuela primaria donde mi mamá me esperaba para llegar a la casa y prepararnos para continuar con nuestras actividades cotidianas. Era un día de mis favoritos, ¡tocaba ir a la escuela de música!, para lo que mientras comía junto con mi mamá, alistábamos velozmente las baquetas y las partituras para armar un nuevo concierto que teníamos planeado. Todo parecía listo y caminábamos a la esquina de la casa donde una combi nos llevaría a una gran sorpresa.

Llegamos al Metro Viaducto en espera del próximo tren, cuando a mi alrededor noté un gran anuncio informando de la nueva línea 12 del Metro, la línea Dorada. En él había una foto del usuario número uno, que me recordaba algo, pero no sabía con exactitud qué. Sin decir nada a mi mamá, intentaba recordar mientras el tren pasaba velozmente frente a mí y abordaba para llegar a mi destino. Bajamos en General Anaya, caminamos más allá del increíble museo de las intervenciones para llegar a la Escuela Nacional de Música de la UNAM, y después de mi favorita clase de percusiones regresábamos disfrutando de nuevo de un agradable día.

Regresamos a la estación, echamos un vistazo a los libros digitales que anunciaba un cartel y corríamos porque el sonido de las puertas nos apresuraba. Todo pare-

cía un día normal, llegamos de nuevo a Viaducto, cuando noté algo muy curioso en aquel cartel. ¡Ese niño era de mi familia, estaba segura! Le comenté a mi mamá y no podíamos dejar de reír. Tomé una foto, que inmediatamente comencé a enviar con gran emoción. Les informaba a todos mis conocidos que mi pequeño sobrino Diego, ahora estaba en un espectacular anuncio: él era el usuario número uno.

Mi papá fue el primero en llegar a verlo y le causó una gran sorpresa. Al siguiente día ya informados por mí, invitamos a toda mi familia Velázquez, que estaba muy contenta por reunimos para ver el cartel. Pero sin duda el más emocionado fue mi abuelito Beto.

Hacía tiempo que no veía a mi familia, en especial a mi latoso y querido sobrino Diego. Por la gran distancia en la que vivíamos era complicado visitarlo seguido. La inauguración de la línea Dorada fue un motivo para que toda la familia celebrara reunida. La línea Dorada más que un transporte, fue un lazo que acercó a mi familia de nuevo. ¡Gracias Metro!

EL BAUTIZO DE MI GATITA

(Basado en una historia real)

Brenda Magaly Gómez Sandoval/ 5° primaria

Un día mi abuelita me regaló una mascota. Era una gatita muy bonita negra con un pelaje increíblemente suave. Su carita tierna me encantó desde el primer instante. Mi mamá por fin me dejó tener una mascota, qué mejor que esta gatita negra bonita tierna y muy chiquita, pues tenía sólo un mes de nacida. Me faltaba lo más importante: ponerle nombre. Ese día viajábamos en el Metro, mientras yo pensaba el nombre perfecto para mi hermosa mascota. Viajábamos por la línea Uno, estaba yo tan concentrada en el nombre que no me di cuenta en qué estación nos encontrábamos cuando mamá y papá preguntaron: “¿Dónde estamos?” De pronto alcé la vista y leí estación del Metro Balderas, y se me vino a la cabeza una idea genial.

— ¿Mamá, puedo ponerle a mi gatita Balderas?

Mamá contestó con su linda sonrisa:

— El nombre que tú quieras está bien, mi princesita.

Y yo me dije, perfecto, este es el nombre que yo soñaba para mi mascota y desde ese preciso momento les dije con voz seria y muy feliz a mis papás el nombre oficial de mi gatita.

Hace quince días mi Balderas tuvo tres hijitos y recordando aquella vez que viajábamos en el Metro, bauticé

a sus hijos con los nombres de: Tacubaya, Observatorio y Salto del Agua. Y así seguiré la tradición de ponerles nombres de estaciones de STC Metro a mis gatitos, que por cierto están igual de lindos que mi Balderas.

EL PERRITO

Karen Lisette Archivaldo Camarena/ 6° primaria

Era un día creo me parece de domingo, iba con mi papá como otros tantos días; veníamos de Tecómitl, Milpa Alta, en el lindísimo Metro dorado. Me fascina por lo limpio y por los paisajes del trayecto, pero sobre todo no hay ambulantes ruidosos, y vigilantes muchos. A mí y mi papá nos gusta jugar, hacer bromas y ese día como otros se nos ocurrió bromear saludando a la gente entre estación y estación.

La gente de fuera, algunos nos miraban con extrañeza como diciendo y estos quiénes son. Luego el Metro arrancaba y así la siguiente estación. O si estaban los dos trenes juntos, a los del otro tren por la ventana les hacíamos señas con la mano, nos reíamos de que nos veían y algunos se reían, otros se ponían serios y otros nomás nos veían como confundidos.

Nos gusta hacerlo de vez en cuando para divertirnos y así se puede hacer amigos. Ese día esperaba con ansias llegar a la estación de trasbordo, porque tiene unas escaleras que no suben pero te llevan por el túnel y son larguísimas y divertidas. Llegamos a otra estación y seguíamos saludando a personas desconocidas. Me doy cuenta que la gente es buena y sólo espera un gesto amable aunque sea de un desconocido, para sonreír. Sí toda la gente lo hiciera estaríamos menos serios y olvidaríamos

problemas, como el que más adelante les contaré. En una estación recuerdo subió una señora con una niña más pequeña que yo, casi se cierra la puerta pero entraron, se sentaron en los asientos delante de mí y mi papá. Ahora me llamó la atención que la niña se me quedara viendo, y otra cosa: llevaban una bolsa más o menos grande, que la señora abrazaba y algo se movía. Como que no querían que se notara. Luego asomó la cabeza un perrito, la niña como que lo metió con su mano para que no se notara, luego volvió a asomarse pero era una cabecita distinta o sea, eran dos o más perritos.

Le dije a mi papá, a mí me encantan los perritos y otras veces en el camión o el Metro he podido ver que los llevan además de los cieguitos. No me dan miedo, sé que los perritos son buenos y me gustan los cachorros, pero no puedo tener uno porque tengo rinitis alérgica y el doctor me ha prohibido tener mascotas. Me acerqué al asiento de ellos, a un lado, y me dejaron acariciar a uno de ellos. La niña lo sacó y lo tuve en mis manos. Mi papá sólo me veía y él sabe que me gustan.

El cachorrito me lamía la mano y eso me hace reír mucho. A la señora creo le caí bien, luego me dijo que si quería uno. “Sí”, le dije, “¿cuánto cuestan?”. “Te lo regalo”, me dijo. Me sorprendió, volteeé a ver a mi papá y creo ya sabía la respuesta. Me puse triste y le dije: “Bueno”, él me dijo: “Sí, ya oí, pero no ya sabes qué no podemos tenerlo”.

Bueno, el caso es que lloré, no como un bebé, pero sí se me salían las lágrimas. Mi papá no sé por qué, bueno, él es muy bueno, me dijo “Sí, está bien”.

Salimos con el perrito del tren, luego de la estación no lo podía creer. Envolví al perrito en mi chamarra, me sentía nerviosa, ya quería llegar a casa, ahora tendría un compañerito, que a veces estoy muy sola porque soy hija única. Mi mami va al hospital, como ahora mismo estos días al ISSSTE, a sus quimioterapias, tiene cáncer. Y mi papá me deja esos días que mami se hospitaliza, me deja en las tardes sola en casa y me aburro un poco sólo con ver la tele.

Pero ahora es distinto, el perrito que me acompaña me hace sentir feliz. Le hemos comprado su ropita, una gorrita y se llama Junior, a mí se me ocurrió.

El perrito significa mucha emoción y felicidad en mi vida, gracias al Metro dorado.

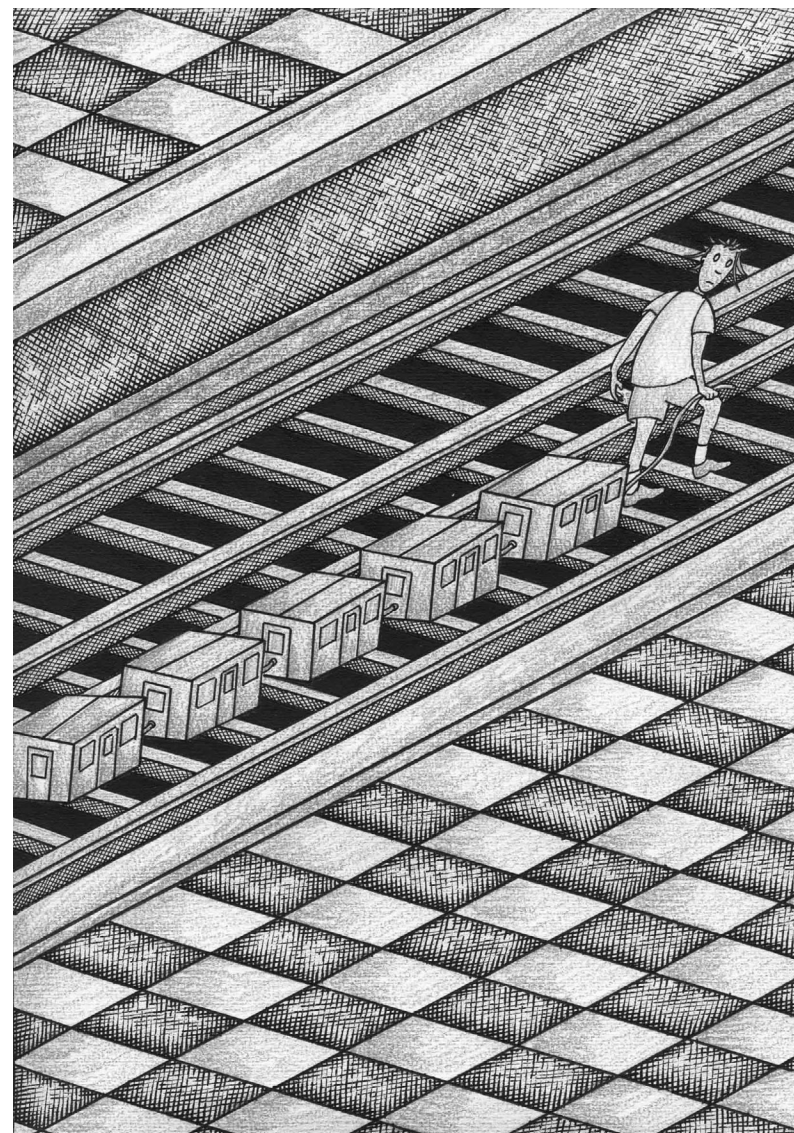
EL METRO COMO UN JUEGO

Pamela Carranza Ruiz/ 3° primaria

Era un día aburrido, pero tuve la gran idea de jugar con mis amigos a ser conductor del Metro por un día. Mis amigos y yo construimos un vagón con unas cajas de cartón que tenía mi papá, lo pintamos y todo comenzó.

Cuando hice mi recorrido por toda la línea 2 estación por estación, fue sorprendente llegar a una estación y ver a toda esa gente esperando la llegada del tren entre empujones, vendedores y el ruido de un mínimo instante para el cierre de puertas. Así seguí mi camino por toda la línea viendo a tanta gente. Qué divertido es esto de ser conductor, ¡es una sensación maravillosa!

¡Oh, no! De pronto empezó a sonar el despertador, es hora de levantarse para ir al colegio. Me alegra mucho saber que todo fue un sueño, un simple sueño, gracias a Dios, porque la verdad eso de ser conductor es mucha responsabilidad.



“El Metro como un juego.”/ 4° lugar

LA SERPIENTE NARANJA

Angus Argyle Irving Aram Enrique Peralta Herrera/ 6° primaria

Inicié mi ciclo escolar en una nueva escuela y por lo tanto exigía viajar en el Metro, esa serpiente naranja como yo la veo.

La veo como una serpiente ya que tiene las dos cualidades principales: ser la cura y ser peligrosa. Es un medio de transporte casi totalmente seguro, veloz y económico, eso lo convierte en la cura. Somos muchos en esta ciudad y lo necesitamos.

Por otro lado, he vivido muchas aventuras buenas y malas pero siempre pasa algo, jamás te aburres y te da de qué platicar. Además si quieres aprender sobre la cultura de los mexicanos, es el lugar ideal. Ves de todo, moda de todos presupuestos, música de todos los gustos y una variedad de educaciones de todas las personas: el buena onda, el amable y el grosero.

Pero primero tienes que formarte para comprar tu boleto, después de que pasas por los torniquetes empieza la aventura.

Entrar al vagón sin que te empujen requiere de habilidad, y una vez dentro tienes que colocarte en un lugar estratégico para que puedas bajar; para que no te aplasten si eres pequeño como yo y para que permitas el paso a los demás pasajeros.

Además conlleva una gran variedad de olores. En una ocasión se subió un indigente que aromatizó todo

el vagón. Lo gracioso es que venía sentado muy cómodo, ya que nadie se quiso acercar ni a los asientos de alrededor, mientras que todos estábamos amontonados lejos de él y nos burlábamos de los que subían en la estación siguiente y veían asientos libres y contábamos los segundos que duraban sentados antes de que fueran a apretarse con todos nosotros. Curiosamente era el único vagón “con un poco de espacio”. Cuando lo desalojó todos corrimos a sentarnos. Fue una lucha cuerpo a cuerpo por los asientos.

En el Metro viajan profetas e idealistas y puedes escuchar inclusive buenos conciertos de música, de todo tipo. Los payasos no pueden faltar.

Le cedo mi asiento a mujeres embarazadas o con bebés, y a ancianitas. Cuando pagas tu boleto, tienes derecho a viajar en las condiciones que vayas, pero la gente no ve eso: patear, empuja y golpea al entrar o salir del vagón y discriminan a la gente. Si todos somos humanos ¿por qué unos discriminan a otros? Si todos colaboramos y dejamos de pensar sólo en nosotros, podríamos hacer del Metro un mejor lugar para viajar y hacer la diferencia.

RUEDAS EN EL METRO

Gabriela Martínez Hernández

Introducción

Soy Gaby Martínez, soy una niña especial, tengo parálisis cerebral, no me puedo expresar pero entiendo perfectamente. Tengo una familia que me ha brindado su tiempo y su amor incondicional, por ella he conocido cosas maravillosas de este mi Distrito Federal. El Metro me ha servido para ir a terapias, consultas médicas y, lo más importante, viajar.

Inicio

Había una vez una niña especial y no era por su discapacidad si no por la manera de sentir las emociones que le daba al viajar en el Metro.

Desde que entraba a las instalaciones sentía una emoción al sentir que pasaba por la puerta, ya que la silla de ruedas no pasaba por los torniquetes; empezaba a sentir el calorito y el bullicio de la gente. Muchas veces si no servían las escaleras eléctricas o no habían, tenían que cargarme entre varios porque aunque soy muy delgadita sí peso. Mi mamá siempre me lleva hasta delante, donde está el conductor, porque ella teme no alcanzar bajarme o que me pueda lastimar. Cuando viajo en el Metro me dan ganas de cantar, de gritar, de decirle a la gente que dis-

fruto el viaje y que mi familia me integra a esta sociedad. ¿Saben que cuando escucho el “Tururú-tururú” trato de repetirlo? En ocasiones me sale. Muchas veces el personal del Metro me saluda y muchos dicen: “Qué lindo angelito”. Pero mis hermanas no piensan lo mismo, ellas dicen que soy muy latosa.

Saben que los niños con parálisis cerebral somos talentosos, sensibles, y yo creo que sí. Cuando subo en las escaleras eléctricas siento que subo a una montaña alta, ya que tienen que inclinar mi silla para que yo pueda subir, y me emociona.

¿Saben por qué quiero ser la directora del Metro? Para conocerlos. ¿Acaso el Metro ha tenido una directora especial como yo?

Así como directora del Metro sacaré un comunicado a todo el personal que me ha ayudado en esta aventura cuando yo en ruedas ando en el Metro.

De lujos no sé pero millonaria en amor estoy.

Les envío fotografías para que me conozcan y ustedes determinen si en realidad soy un angelito.

ÍNDICE

MI CARROROJO CON UNA LLANTA ATRÁS QUEDÓ EN LAS VÍAS	7
Ian Mario Pérez Pérez Negrón	
QUE RECUPERO MI MALETITA GRIS	11
Juan Sergio Aarón Campos León	
UNA EXPERIENCIA INIMAGINABLE	13
Santiago Alfonso Molina Vázquez	
MI HISTORIA EN EL GUSANITO NARANJA	15
Emiliano León Vázquez	
LA PRIMERA VEZ QUE ME PERDÍ, FUE EN EL METRO	17
Karla Daniela Morales León	
MIS PAPÁS TRABAJAN EN EL METRO Y ESO ME PONE FELIZ	19
Ian Marco Vázquez Vargas	
DOS PALABRAS	20
María Fernanda Blas López	
EL CONDUCTOR MÁS PEQUEÑO DE MÉXICO	25
Josué Roberto López Estrada	
VIAJES EN EL TIEMPO	27
David Alejandro Arceo Vázquez	
UN VIAJE ESPACIAL	28
Yoxemi Alonso Rodríguez Manjarrez	
EL METRO Y LOS MUSEOS	30
Leonardo Ezequiel González Arenas	
SONIDO, AIRE, LUZ Y MOVIMIENTO	32
Héctor Alejandro Díaz Vargas	
LA PELOTA ROJA EN LAS VÍAS	34
Gabriel Khalid Sandoval Damián	
LA PATITA DE CENICIENTA	35
Karla Jazmín López Pérez	
EL METRO Y MI PUEBLO	39
Sabina Linares Cruz	
ME GUSTA EL METRO	41
Frida Isabel Hernández Jasso	
LAS MARAVILLAS DE MÉXICO	43
Marly Yanic Serrano Rojas	
UNA PESTAÑITA EN EL METRO AZCAPO	45
Guadalupe Itzel Rodríguez Trejo y Milagro Soledad Rocha Trejo	
EL USUARIO NÚMERO 1	49
Danna Paola Velázquez Rodríguez	
EL BAUTIZO DE MI GATITA (Basado en una historia real)	51
Brenda Magaly Gómez Sandoval	
EL PERRITO	53
Karen Lisette Archivaldo Camarena	
EL METRO COMO UN JUEGO	56
Pamela Carranza Ruiz	
LA SERPIENTE NARANJA	59
Angus Argyle Irving Aram Enrique Peralta Herrera	
RUEDAS EN EL METRO	61
Gabriela Martínez Hernández	

Un transporte de aventuras
El Metro a través de la mirada de los niños

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2013 en la Ciudad de México. Impreso en talleres Ajusco.

Se ocupó papel Diario de 45 grs. Las tipografías utilizadas fueron Book Antiqua 12 puntos y Times New Roman 12 puntos.

El tiraje fue de 100 mil ejemplares.